

Todo lo que nos esconden sobre la operación militar turca «Manantial de Paz»



Thierry Meyssan

Parte I: Genealogía del «problema kurdo»

La comunidad internacional está emitiendo declaraciones de condena contra la ofensiva militar turca iniciada en la porción de suelo sirio que la prensa occidental denomina como «Rojava» y asiste impotente a la huida de decenas de miles de kurdos perseguidos por el ejército turco. Pero nadie interviene, porque muchos estiman que una masacre es quizás la única salida posible para restaurar la paz, debido a la situación prácticamente insoluble creada por Francia y a los crímenes contra la humanidad cometidos tanto por los grupos armados kurdos como por los civiles de esa minoría.

Todas las guerras implican un proceso de simplificación: en el campo de batalla sólo hay dos bandos y cada quien tiene que escoger el suyo. En el

Medio Oriente, donde existe una increíble cantidad de comunidades y de ideologías, ese proceso resulta particularmente aterrador ya que ninguna de las particularidades de esos grupos logra expresarse actualmente y cada cual se ve obligado a aliarse a quienes estaría dispuesto a condenar.

Cuando la guerra se acerca a su fin, cada cual trata de esconder los crímenes que cometió, voluntariamente o no, y a veces trata también de eliminar a los aliados incómodos que prefiere dejar atrás. Muchos tratan entonces de “reescribir” lo sucedido para atribuirse un bonito papel. Eso es exactamente lo que estamos viendo en estos días con la operación militar «*Manantial de paz*», iniciada por Turquía, y las increíbles reacciones que aparecen en la prensa.

Para entender lo que sucede, no basta con saber que todos mienten. Hay que descubrir lo que cada cual trata de esconder y reconocerlo, incluso cuando se comprueba que aquellos a quienes admirábamos eran en realidad detestables.

Genealogía del problema

Si nos guiamos por la propaganda europea, tenemos que creer que los turcos (o sea, “los malos”) van a exterminar a los kurdos (“los buenos”), a quienes los “sabios” europeos tratan de salvar a pesar de la “cobardía” de los estadounidenses. Pero ninguno de esos cuatro actores está desempeñando el papel que esa propaganda le atribuye.

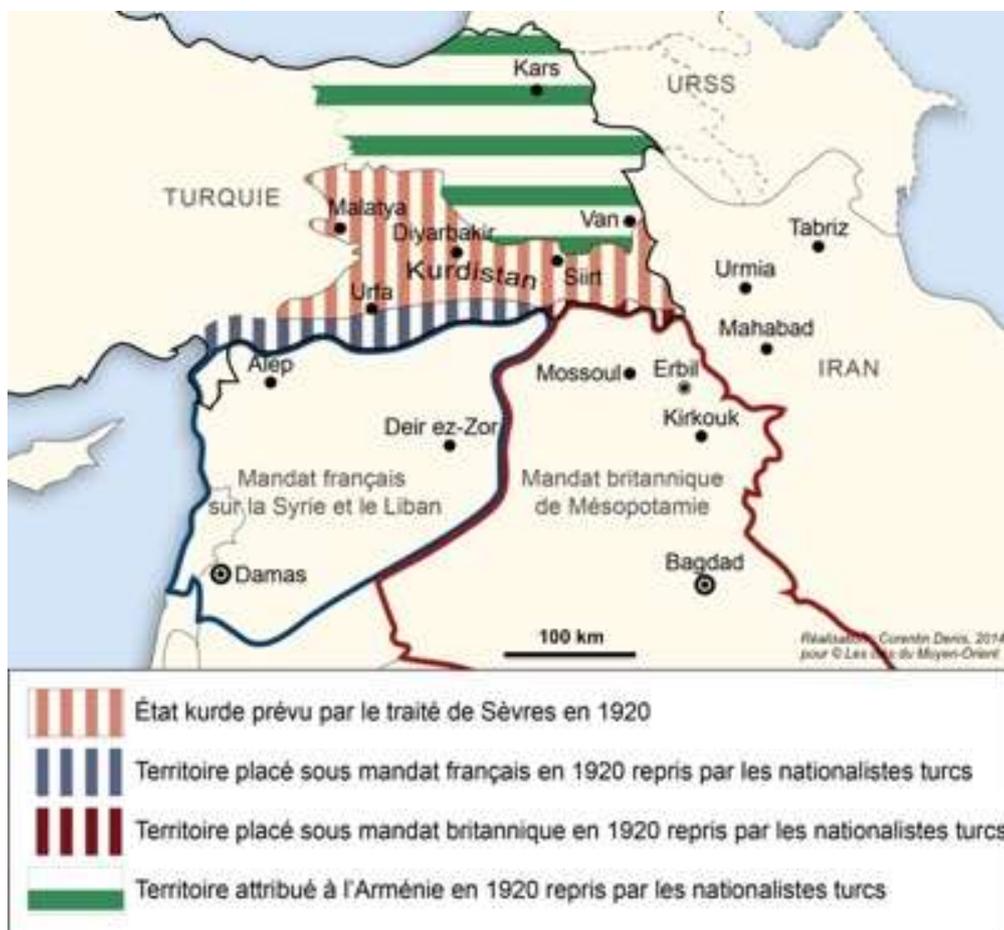
Es importante, en primer lugar, resituar lo que hoy sucede en el contexto de la «*Guerra contra Siria*», ya que esto es sólo otra batalla más de esa guerra, y en el marco del «*rediseño del Medio Oriente ampliado*», del cual el conflicto sirio es sólo una etapa.

En el momento de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el entonces secretario estadounidense de Defensa, Donald Rumsfeld, y su nuevo director para la «*Transformación de la Fuerza*», el almirante Arthur Cebrowski, adaptaron la estrategia del Pentágono al capitalismo financiero. Para ello decidieron dividir el mundo en dos zonas: una zona reservada a los países de la globalización económica y otra que sería vista como una simple reserva de materias primas. Los ejércitos estadounidenses se encargarían de acabar con las estructuras de los Estados en los países de esa segunda zona del mundo para evitar que estos pudiesen oponerse a esa nueva “división del trabajo” [1]. E iniciaron la aplicación de esa estrategia en el «*Medio Oriente ampliado*» o «*Gran Medio Oriente*».

La *Syrian Accountability Act*, adoptada por el Congreso de Estados Unidos en 2003, preveía la destrucción de la República Árabe Siria para después de la destrucción de Afganistán y de Irak. Pero diferentes factores retrasaron el inicio de esa operación hasta 2011. El plan de ataque contra Siria fue reorganizado entonces en función de la experiencia colonial que los británicos habían acumulado en esta región. Londres aconsejó no destruir completamente los Estados sino restaurar en Irak un “Estado mínimo” y conservar gobiernos títeres capaces de administrar al menos la vida cotidiana de los pueblos. Siguiendo el modelo de la Rebelión Árabe de Lawrence de Arabia, orquestada en 1915 por los propios británicos, el objetivo era organizar una «*primavera árabe*» que pondría en el poder a la Hermandad Musulmana, en lugar de los wahabitas [2]. La operación se inició con el derrocamiento de los regímenes prooccidentales, en Túnez y Egipto, antes de arremeter contra Libia y Siria.

En un primer momento, y a pesar de ser miembro de la OTAN, Turquía se negó a participar en la guerra contra Libia, que era su primer cliente

comercial, y contra Siria, con la cual había creado un mercado común. Pero el entonces ministro de Exteriores de Francia, Alain Juppé, concibió la idea de “matar dos pájaros de un tiro”. Propuso a su homólogo turco, Ahmet Davutoglu, que Francia y Turquía resolvieran juntas el problema kurdo a cambio de la incorporación de Turquía a las guerras contra Libia y Siria. Juppé y Davutoglu firmaron entonces un protocolo secreto que preveía la creación de un “Kurdistán”, pero no en los territorios kurdos de Turquía sino en zonas sirias pobladas mayoritariamente por arameos y árabes [3]. Turquía, que mantiene excelentes relaciones con el gobierno regional del Kurdistán iraquí, deseaba la creación de un segundo Kurdistán porque esperaba que así podría poner fin al independentismo kurdo en suelo turco. Francia, que había reclutado tribus kurdas en 1911 para utilizarlas en la represión contra los nacionalistas árabes, esperaba crear en la región un Kurdistán similar a la colonia judía que los británicos lograron crear en Palestina. Franceses y turcos lograron obtener el apoyo de los israelíes, quienes ya controlaban el Kurdistán iraquí a través del clan Barzani, oficialmente miembro del Mosad.



En este mapa puede verse, en color marrón, el Estado kurdo delineado por la Comisión King-Crane, con el aval del presidente estadounidense Woodrow Wilson. La creación de ese Estado fue aprobada por la conferencia de Sevres, en 1920, pero nunca llegó a concretarse.

Los kurdos son un pueblo nómada (ese es precisamente el sentido exacto de la palabra “kurdo”) que se desplazaba por el valle del Éufrates, en territorios que hoy son parte de Irak, Siria y Turquía. Organizado no de manera tribal sino en clanes y de reconocido coraje, el pueblo kurdo dio

origen a numerosas dinastías que reinaron en el mundo árabe –como la del célebre Saladino– y en el mundo persa y proporcionó soldados a diversos ejércitos.

A principios del siglo XX, los otomanos reclutaron ejércitos kurdos para masacrar a los pueblos no musulmanes de Turquía, principalmente a los armenios. Fue entonces cuando algunos grupos kurdos se asentaron en Anatolia, donde se hicieron sedentarios, mientras que otros seguían siendo nómadas. Al final de la Primera Guerra Mundial, el presidente estadounidense Woodrow Wilson decidió, en aplicación del párrafo 12 de sus 14 objetivos de guerra, crear un Kurdistán sobre las ruinas del Imperio Otomano. Para delimitar el territorio de aquel nuevo Estado, el presidente Wilson envió a la región la Comisión King-Crane, mientras que los kurdos proseguían la masacre contra los armenios. Los expertos delimitaron una región en Anatolia y advirtieron al presidente estadounidense sobre las consecuencias devastadoras que tendría una eventual extensión de ese territorio y la concesión a los kurdos de otras zonas.

Pero el Imperio Otomano fue finalmente derrocado “desde adentro” por Mustafá Kemal (Kemal Atatürk), quien proclamó la República y rechazó la pérdida de territorios que se pretendía imponer a Turquía con la aplicación del proyecto de Woodrow Wilson. Así se frustró la creación de aquel Kurdistán.

A lo largo de un siglo, los kurdos de Turquía trataron de independizarse de ese país. En los años 1980, los marxista-leninistas del PKK iniciaron una verdadera guerra civil contra el gobierno de Ankara y fueron duramente reprimidos. Muchos huyeron al norte de Siria, donde obtuvieron la protección del entonces presidente sirio Hafez el-Assad. Cuando el líder histórico del PKK, Abdullah Ocalan fue arrestado por los israelíes y entregado a Turquía, muchos de aquellos kurdos de Turquía refugiados en Siria abandonaron la lucha armada. Al término de la guerra fría, el PKK, ya sin financiamiento soviético, fue infiltrado por la CIA y sufrió una mutación ideológica. Abandonó el marxismo y se convirtió al anarquismo, renunció a la lucha antiimperialista y se puso al servicio de la OTAN, que utilizó frecuentemente al PKK en la realización de operaciones terroristas destinadas a contener los ímpetus de Turquía.

En 1991, la comunidad internacional, estimulada por Estados Unidos, emprendió una guerra contra Irak, que acababa de invadir Kuwait. Al terminar esa guerra, las potencias occidentales alentaron las comunidades chiitas y kurdas de Irak a rebelarse contra el régimen sunnita del presidente Saddam Hussein. Estados Unidos y el Reino Unido permitieron la liquidación de 200 000 personas, pero ocuparon toda una región de Irak cuyo acceso prohibieron al ejército iraquí. Estadounidenses y británicos expulsaron a los pobladores de esa región iraquí y reagruparon allí a los kurdos de Irak. Esa región no fue reintegrada a Irak sino después de la invasión de 2003 y se convirtió en el actual Kurdistán iraquí, cuyo gobierno regional se mantiene desde entonces bajo control del clan Barzani.



Mapa de estado mayor del plan Rumsfeld/Cebrowski para el rediseño del "Medio Oriente ampliado" o "Gran Medio Oriente".

Fuente: "Blood borders – How a better Middle East would look", coronel Ralph Peters, Armed Forces Journal, junio de 2006.

Al inicio de la guerra contra Siria, el presidente sirio Bashar al-Assad concedió la nacionalidad siria a los refugiados políticos kurdos provenientes de Turquía y a sus hijos, que se pusieron entonces al servicio del gobierno sirio en la defensa del norte de Siria ante los yihadistas extranjeros. Pero la OTAN recurrió al PKK turco y lo utilizó para movilizar a los kurdos de Siria y de Irak a favor de la creación de un «*Gran Kurdistán*», conforme al proyecto trazado por el Pentágono desde el 2001, reflejado en el mapa de estado mayor que el coronel estadounidense Ralph Peters había divulgado en 2005.



El mapa del “Rediseño del Medio Oriente ampliado”, modificado después del fracaso de la primera guerra contra Siria.

Fuente: “Imagining a Remapped Middle East”, Robin Wright, *The New York Times Sunday Review*, 28 de septiembre de 2013.

Aquel proyecto, tendiente a dividir la región según criterios étnicos, ya no tenía nada que ver con el proyecto concebido por Woodrow Wilson en 1919 –cuyo objetivo era reconocer el derecho del pueblo kurdo– ni con el proyecto de Francia –que apuntaba a recompensar a sus mercenarios. El territorio era demasiado extenso para los kurdos, que ni siquiera iban a tener posibilidades de controlarlo. Pero el nuevo proyecto entusiasmó a los israelíes, que lo veían como un medio de contener a Siria desde la retaguardia. Sin embargo, resultó imposible de realizar. El USIP (United States Institut of Peace), instituto de los «Cinco Ojos» vinculado al Pentágono, propuso modificarlo. El Gran Kurdistán sería reducido para agrandar el «Sunnistán» iraquí [4] que sería puesto en manos a una organización yihadista: el futuro Emirato Islámico (Daesh).

Los kurdos de las YPG, ramificación del PKK en Siria, trataron de crear un nuevo Estado, designado como «Rojava», con ayuda de las fuerzas militares estadounidenses. El Pentágono los utilizó para mantener a los yihadistas en los territorios asignados al «Sunnistán». En realidad, nunca hubo combate teológico o ideológico entre las YPG y Daesh sino una rivalidad por la posesión de un territorio sobre las ruinas de Irak y de Siria. Por cierto, en el momento del derrumbe del califato de Daesh, las YPG kurdas ayudaron a los yihadistas a reunirse con las fuerzas de al-Qaeda en Idlib atravesando el «Kurdistán».

En Irak, los kurdos iraquíes del clan Barzani participaron directamente en la invasión de ese país emprendida por Daesh en 2014. Según el PKK, Masrur “Jomaa” Barzani, jefe de la inteligencia del gobierno regional del Kurdistán

iraquí e hijo del presidente Massud Barzani, asistió a la reunión secreta de la CIA en Amman, el 1º de junio de 2014, donde se planificó la ofensiva de Daesh contra Irak [5]. Los kurdos iraquíes del clan Barzani nunca combatieron contra Daesh, sólo se limitaron no dejarlo entrar en el Kurdistán iraquí. Peor aún, permitieron que Daesh esclavizara a los yazidíes –kurdos no musulmanes– durante la batalla de Sinjar. Los yazidíes que lograron salvarse fueron rescatados por combatientes del PKK turco y de las YPG, enviados desde Siria.

El 27 de noviembre de 2017, el clan de los Barzani organizó –respaldado únicamente por Israel– un referéndum de autodeterminación en el Kurdistán iraquí, consulta que perdió a pesar de toda una serie de manipulaciones realizadas con los votos. La noche del conteo de los votos emitidos en aquel referéndum, el mundo árabe descubrió estupefacto una marea de banderas israelíes en Erbil, capital del gobierno regional del Kurdistán iraquí. Según la publicación *Israel-Kurd*, el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, se había comprometido a enviar 200 000 kurdos israelíes para garantizar la protección de un Kurdistán ya separado de Irak. Es importante tener en cuenta que un pueblo que aspira a la autodeterminación –que constituye un derecho reconocido– tiene que ser, en primer lugar, un pueblo unido, lo cual nunca fue el caso de los kurdos. Otro requisito es que debe vivir en un territorio donde es mayoritario, lo cual sólo se cumple para los kurdos en la región turca de Anatolia –a raíz del genocidio perpetrado contra los armenios– y en el norte de Irak –pero sólo desde que tuvo lugar la limpieza étnica favorecida por la implantación de la zona de exclusión aérea impuesta por Estados Unidos después de la operación “Tormenta del Desierto”– y en el noreste de Siria –desde que los grupos armados kurdos expulsaron de allí a los asirios cristianos y a los árabes. Otorgar a los kurdos ese derecho en este momento sería avalar crímenes contra la humanidad.

NOTAS DE LA PARTE I

[1] Esa estrategia fue mencionada por vez primera por el coronel Ralph Peters en “Stability, America’s Enemy”, *Parameters* 31-4 (revista del ejército de Estados Unidos), invierno de 2001. Posteriormente fue expuesta con más claridad para el gran público por el asistente del almirante Cebrowski en el libro *The Pentagon’s New Map*, Thomas P. M. Barnett, Putnam Publishing Group, 2004. Finalmente, el coronel Ralph Peters publicó el mapa trazado por el estado mayor estadounidense en “[Blood borders – How a better Middle East would look](#)”, Colonel Ralph Peters, *Armed Forces Journal*, junio de 2006.

[2] Gran cantidad de documentos disponibles desde 2005 demuestran que el MI6 preparó esta operación. Entre esos documentos están los correos electrónicos del ministerio británico de Exteriores, dados a conocer por Derek Pasquill. Ver, [Sous nos yeux. Du 11-Septembre à Donald Trump](#), Thierry Meyssan, Demi-Lune (2017).

[3] La existencia de ese acuerdo secreto fue revelada en su momento por la prensa argelina. Diplomáticos sirios me los describieron de forma detallada. Desgraciadamente, los archivos donde estaban depositados en Damasco fueron trasladados precipitadamente en medio de un ataque yihadista y no están disponibles actualmente. Pero ese documento se hará público cuando se haga el necesario trabajo de búsqueda. Nota del Autor.

[4] “[Imagining a Remapped Middle East](#)”, Robin Wright, *The New York Times Sunday Review*, 28 de septiembre de 2013.

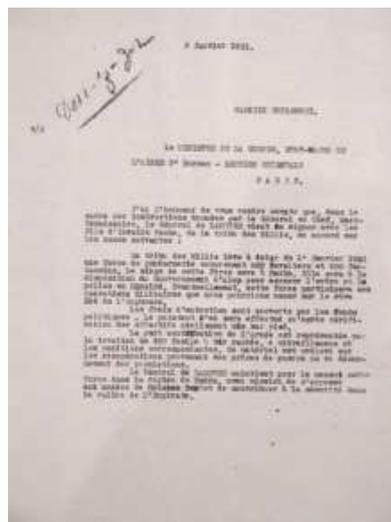
[5] «Yer: Amman, Tarih: 1, Konu: Musul», Akif Serhat, *Özgür Gündem*, 6 de julio de 2014.

Parte II: El Kurdistán, obsesión del colonialismo francés

Contrariamente a la idea generalizada, lo que se ha dado en llamar «Rojava» no es un Estado para el pueblo kurdo sino una obsesión francesa surgida en el periodo que separó las dos guerras mundiales. Francia quería utilizar a los kurdos para fabricar un Estado similar al Gran Israel que habría de crearse utilizando a los judíos. Los presidentes Sarkozy, Hollande y Macron reactivaron aquel proyecto, yendo hasta la limpieza étnica que habría que realizar en la región.



El presidente francés Francois Hollande y su ministro de Defensa Jean-Yves Le Drian reciben en París una delegación kurda en presencia del “intelectual” Bernard-Henri Lévy, instigador de la desastrosa injerencia occidental en Túnez, Egipto y Libia.



Con ayuda de los turcos, el general Henri Gouraud, Alto Comisionado francés en Levante, reclutó 900 hombres del clan kurdo de los Millis para reprimir la rebelión nacionalista árabe en Aleppo y Raqqa, ciudades de la actual Siria. Aquellos mercenarios kurdos combatieron como gendarmes franceses bajo la bandera del mandato francés sobre Siria, la misma bandera utilizada hoy en día por el llamado “Ejército Sirio Libre”. (Telegrama del general Gouraud fechado el 5 de enero de 1921)

Fuente: Archives de l'Armée de Terre française.

Con excepción del proyecto del príncipe Rewanduz, el pueblo kurdo nunca defendió un sueño de unificación. En el siglo XIX, aquel príncipe se inspiraba en la concepción alemana de la Nación siendo su objetivo prioritario la unificación lingüística. Sin embargo, los kurdos actuales siguen hablando varias lenguas, lo cual determina la existencia de diferencias muy marcadas entre los clanes que hablan kurmanji, sorani, zaza o gurani.

Según documentos hasta ahora no utilizados en la realización de estudios –documentos sobre los cuales el intelectual libanés Hassan Hamadé está escribiendo un libro sorprendente–, en 1936 el presidente del Consejo de Ministros de Francia, Leon Blum, negoció con el jefe de la Agencia Judía, Chaim Wiestmann, y con los británicos la creación de un Gran Estado de Israel, desde Palestina hasta el Éufrates, abarcando por tanto el Líbano y Siria, entonces bajo mandato francés. Aquel proyecto fracasó al encontrar la feroz oposición del Alto Comisionado francés en Levante, el conde Damien de Martel. Francia –y probablemente el Reino Unido– planeaban por entonces crear un Estado kurdo en Siria, al este del Éufrates.



El presidente francés Francois Mitterrand recibe una delegación kurda de miembros del PKK turco, el 4 de febrero de 1994.

La cuestión kurda volvió a convertirse en prioridad para Francia bajo el mandato del presidente Francois Mitterrand. En plena guerra fría, la esposa del presidente, Danielle Mitterrand, se convirtió en la «madre de los kurdos» [del clan Barzani]. En octubre de 1989,

la señora Danielle Mitterrand organizó en París, los días 14 y 15, un coloquio sobre el tema «*Los kurdos: identidad cultural y respeto de los derechos humanos*». Durante la guerra entre Irak e Irán, la esposa del presidente francés desempeñó un papel en la atribución falaciosa de la muerte de los kurdos de la aldea de Halabja a la crueldad del presidente iraquí Saddam Hussein cuando en realidad los informes del ejército de Estados Unidos demuestran que todo se debió a que el viento empujó inesperadamente hacia aquella aldea el gas –utilizado por los iraníes [1]. En 1992, la señora Mitterrand participó en la creación de un gobierno títere kurdo en la zona iraquí ocupada por los anglosajones.



El 31 de octubre de 2014, el presidente francés Francois Hollande despide a Recep Tayyip Erdogan en la puerta de la presidencia de la República Francesa. Pero otro invitado acaba de salir por una puerta mucho más discreta, el dirigente kurdo proturco Salih Muslim.

En 2011, bajo la presidencia de Nicolas Sarkozy, el entonces ministro francés de Exteriores, Alain Juppé, concluye con Turquía un protocolo secreto para la creación de seudo Kurdistán, en suelo sirio. En aquel momento, Siria no reacciona. Más tarde, el 31 de octubre de 2014, el presidente francés Francois Hollande recibe oficialmente, en la sede de la presidencia, al primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan al mismo tiempo que recibe –extraoficialmente– al copresidente del PYD (Partido de la Unión Democrática), formación política kurda creada en Siria. El objetivo de este encuentro tripartita organizado por el presidente de Francia es planear el desmembramiento de Siria.

A partir de ese momento, los combatientes kurdos dejan de considerarse sirios e inician la lucha armada por la creación de su propio país. Siria suspende de inmediato el pago de los salarios que habían recibido hasta entonces por su participación en la defensa de la tierra siria que les había concedido su nacionalidad.

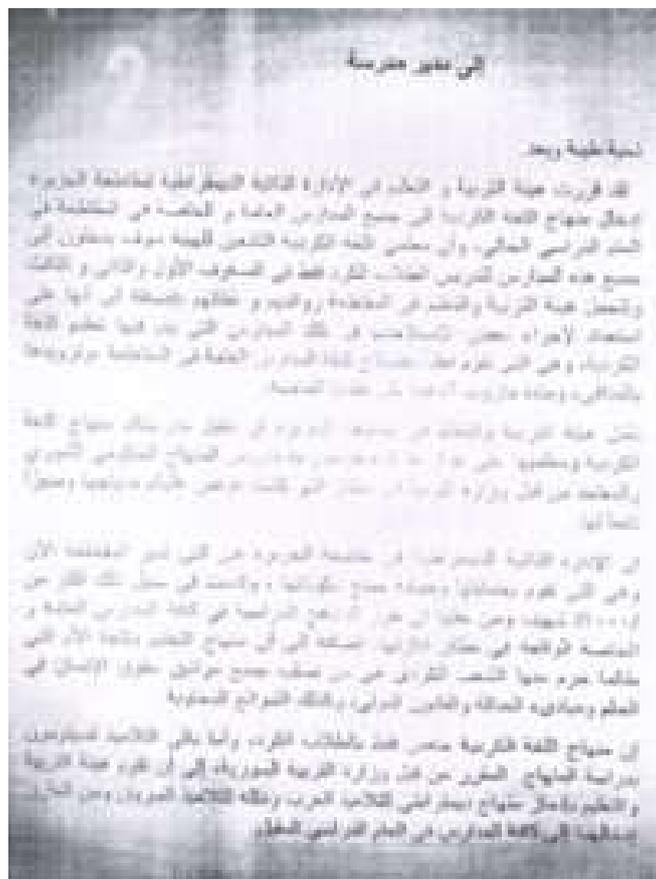


Después de la batalla de Kobane, el presidente francés Francois Hollande cambia de bando. El 8 de febrero de 2015, como expresión de respaldo a los kurdos, Hollande recibe en París una delegación proestadounidense de las YPG.

Pero, pocos meses después, el presidente estadounidense Barack Obama decide meter a Francia en cintura. Obama estima que Francia no tiene derecho a negociar la creación de un pseudo Kurdistán en función de sus viejos sueños coloniales. Sólo el Pentágono puede hacerlo, basándose en las premisas étnicas definidas en la estrategia Rumsfeld/Cebrowski. El presidente francés Francois Hollande se pliega a la decisión del presidente de Estados Unidos y recibe oficialmente en París una delegación kurda proestadounidense de combatientes provenientes de Ain al-Arab –la ciudad siria que la prensa occidental designa como «Kobane» (nombre que, por cierto, no viene de ninguna lengua kurda sino del alemán).

Turquía, en cambio, se niega a someterse a Washington. Se abre así una larga divergencia entre miembros de la OTAN. Considerando que el cambio de casaca de Francia constituye una violación del acuerdo secreto franco-turco del 31 de octubre de 2014, los servicios secretos de Turquía organizan –con la complicidad de los yihadistas del

Emirato Islámico (Daesh)– los atentados perpetrados contra Francia, el 13 de noviembre de 2015, y el 22 de marzo de 2016 contra Bélgica, país que acababa de alinearse tras la política de Washington [2]. El presidente Erdogan incluso anuncia sin ambages los atentados contra Bélgica, atentados que la prensa turca reivindica. Finalmente, el dirigente kurdo Salih Muslin impone un servicio militar obligatorio para los jóvenes kurdos y comienza a organizar su dictadura (Francia le había prometido la presidencia del nuevo «Kurdistán») mientras que el gobierno de Turquía emite contra él una orden de arresto.



Decreto de “kurdización” forzada del norte de Siria emitido por los grupos armados kurdos que operan en esos territorios. Este documento, revelado al mundo por los asirios –pobladores cristianos del norte de Siria– demuestra la existencia de una limpieza étnica emprendida por las llamadas “Fuerzas Democráticas Sirias” (FDS), respaldadas por las fuerzas militares de Estados Unidos ilegalmente presentes en suelo sirio.

En octubre de 2015, el Pentágono crea las «Fuerzas Democráticas Sirias» (FDS), que se componen esencialmente de mercenarios kurdos turcos y sirios, con la inclusión de algunos árabes sunnitas y cristianos. El objetivo de la creación de las FDS es realizar en el norte de Siria una limpieza étnica sin que la responsabilidad recaiga en las fuerzas estadounidenses. Las FDS expulsan a las familias árabes y a

los cristianos asirios de las regiones donde siempre habían vivido mientras que combatientes kurdos provenientes de Irak y de Turquía se instalan en las casas de los expulsados y toman posesión de sus tierras. El arzobispo católico siríaco de Hasaka-Nisibe, monseñor Jacques Behnan Hindo, testimonia en varias ocasiones que diferentes líderes kurdos hablaban ante él de un plan de expulsión de los pobladores cristianos de los territorios sirios designados como «*Rojava*». Las fuerzas especiales francesas asisten impasibles a la aplicación de ese plan de expulsión y desplazamiento de poblaciones, que constituye un crimen de guerra.

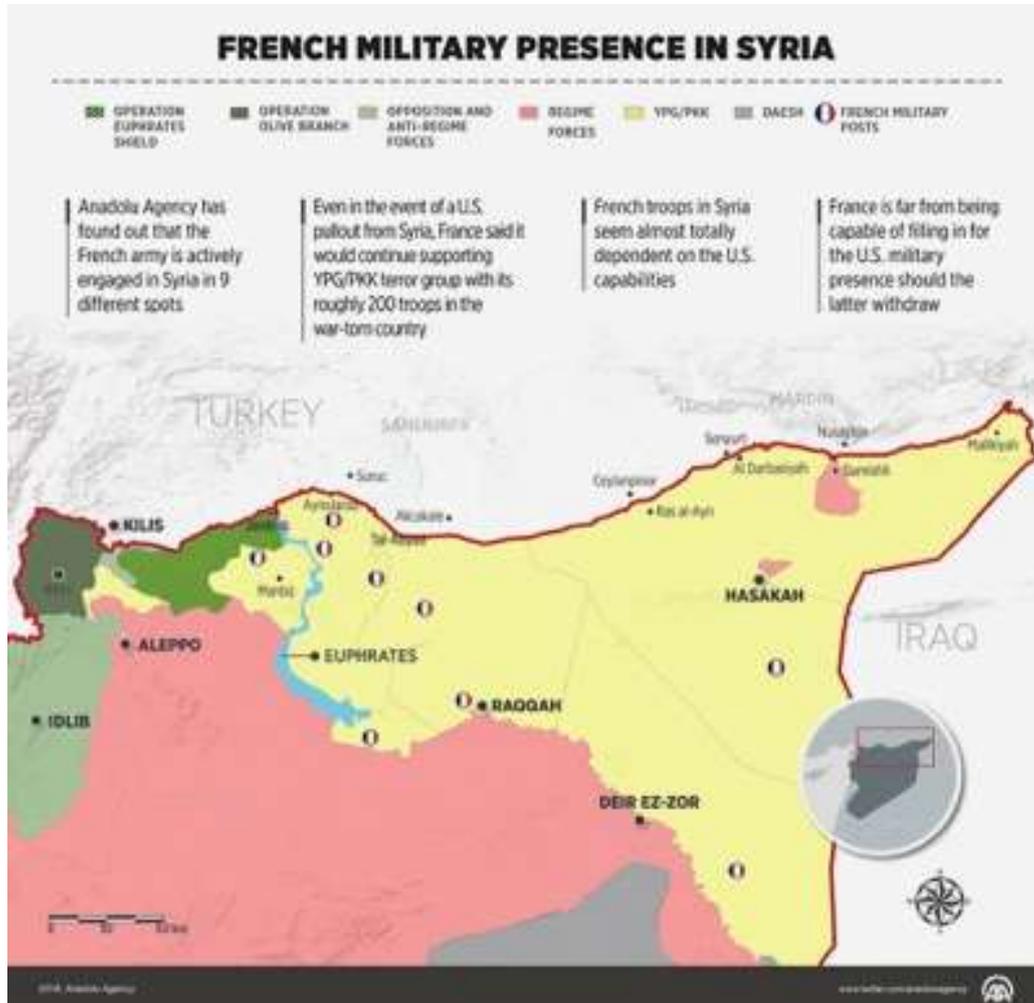
El 17 de marzo de 2016, los líderes kurdos proclaman la autonomía de «*Rojava*» (el pseudo Kurdistán sirio) [3]. Temiendo que las zonas reclamadas en Siria por el PKK [4] lleguen a conectarse territorialmente con el Kurdistán iraquí gobernado por el clan Barzani –lo cual abriría el camino a la creación de un «*Gran Kurdistán*»–, el gobierno de Irak envía armamento al PKK para que este derroque al clan Barzani. Se inicia entonces una serie de asesinatos de dirigentes kurdos perpetrados por clanes kurdos que luchan entre sí.

A finales de 2016, la retirada parcial de las fuerzas rusas, seguida de la liberación de la ciudad siria de Alepo por las tropas del gobierno sirio, dan inicio a un giro decisivo en el curso de la guerra. Esos hechos coinciden, en enero de 2017, con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. El programa electoral de Trump prevé poner fin a la estrategia Rumsfeld/Cebrowski, al apoyo que Estados Unidos aporta a los yihadistas y la retirada de las fuerzas militares estadounidenses presentes en Siria.

Francia facilita entonces el traslado a Siria de jóvenes anarquistas que lucharán junto a los grupos armados kurdos con la convicción de estar defendiendo el sueño de independencia del pueblo kurdo [5]. A su regreso de Siria, esos jóvenes anarquistas resultarán en Francia tan incontrolables como los yihadistas franceses. Según la DGSI (la inteligencia francesa para la seguridad interna) fue uno de esos anarquistas que había luchado en Siria junto a los kurdos quien trató de derribar un helicóptero de la Gendarmería francesa durante la realización de una operación de las fuerzas de orden público en Notre-Dame-des-Landes [6].

En junio de 2017, el presidente Trump autoriza una operación conjunta de las FDS –los mercenarios proestadounidenses– con las tropas del ejército gubernamental de la República Árabe Siria para expulsar a los yihadistas de la ciudad siria de Raqqa, convertida en capital de Daesh [7]. La guerra ha terminado, pero Francia y Alemania se niegan a aceptar su derrota.

Estados Unidos va perdiendo interés en las YPG-FDS, que se convierten así en juguete de Francia, exactamente igual que la Hermandad Musulmana, controlada por el Reino Unido.



Mapa publicado por la agencia turca Anadolu en enero de 2019. Turquía revela así la ubicación geográfica de 9 bases secretas de Francia en suelo sirio. Ocho de esas bases fueron instaladas en secreto bajo el mandato del actual presidente de Francia, Emmanuel Macron.

La agencia oficial turca de noticias Anadolu publica entonces un mapa con la ubicación geográfica exacta de las bases militares secretas de Francia en «Rojava». Se trata en total de 9 bases, una instalada bajo el mandato del hoy ex presidente Francois Hollande y 8 desplegadas en secreto por el actual presidente Emmanuel Macron. Hasta aquel momento sólo se conocía la que se había instalado en la fábrica de cemento del grupo francés Lafarge. Con esta revelación, el gobierno turco demuestra que, contradiciendo las declaraciones oficiales francesas y a diferencia de Estados Unidos, Francia sigue apostando al desmembramiento de Siria.

Por nuestra parte, la *Red Voltaire* puede revelar ahora que, ante una proposición de los servicios de inteligencia de Siria para que las autoridades francesas se hicieran cargo de los yihadistas franceses capturados por las tropas del gobierno sirio, Francia se negó a repatriarlos y a juzgarlos en suelo francés y se limitó a orientar que los yihadistas franceses debían ser entregados a los grupos armados kurdos, quienes “se ocuparían” de ellos.

En febrero de 2018, el embajador de la Federación Rusa en la ONU, Vassily Nebenzia, reveló que los kurdos de «*Rojava*» habían “amnistiado” 120 líderes de Daesh y los habían incorporado a las YPG.

A partir de septiembre de 2018, el presidente Trump prepara la retirada de las fuerzas militares estadounidenses ilegalmente presentes en suelo sirio [8].

La condición para que Estados Unidos abandone «*Rojava*» es que se corte la carretera iraní que podría conectar Irán con el Líbano a través de ese territorio sirio. En agosto de 2019, el presidente turco Erdogan acepta ese compromiso. Los militares estadounidenses supervisan entonces el desmantelamiento de las obras defensivas de los kurdos. El 16 de septiembre de 2019, Rusia, Turquía e Irán concluyen un acuerdo. A partir de ese momento, es inminente el fin del seudo Kurdistán proyectado en suelo sirio. Sin entender lo que sucede, Francia contempla –estupefacta e impotente– como las tropas turcas invaden el seudo Estado autónomo y la huida de la población allí instalada para ocuparlo ilegalmente.



Totalmente desconectado de la realidad, el ministro francés de Exteriores, Jean-Yves Le Drian, aseguraba a la televisión francesa, en septiembre pasado, que Francia seguía persiguiendo sus objetivos en Siria.

El 10 de septiembre pasado, al ser interrogado en el espacio de noticias de la televisora estatal francesa *France 2*, el ministro de Exteriores de Francia, Jean-Yves Le Drian, trata de tranquilizar a los franceses sobre las consecuencias del fiasco. Asegura que Francia tiene la situación bajo control, que los yihadistas detenidos en «*Rojava*» no serán liberados –a pesar de que no existe allí ninguna estructura institucional– y que serán juzgados donde están. Prosigue diciendo que el presidente turco Erdogan no tiene cómo concretar sus amenazas. Al final, se niega a responder una pregunta sobre la misión de los militares franceses presentes en «*Rojava*», cuya situación es de hecho desastrosa.

La realidad es muy diferente a lo que declaraba Le Drian: no se sabe qué puede suceder con los yihadistas franceses que estaban bajo la custodia de los kurdos; tampoco se sabe qué pasará con los civiles recientemente instalados en las tierras robadas a sus pobladores originales; no hay noticias de los militares franceses que estaban en las 9 bases secretas que Francia había instalado en suelo sirio. Esos militares franceses están entre dos fuegos: el ejército de Turquía –país traicionado por Francia bajo el mandato de Francois Hollande– y los kurdos que, abandonados por el presidente Macron, han decidido ponerse –nuevamente– bajo la protección de Siria.

NOTAS DE LA PARTE II

[1] "[A War Crime Or an Act of War?](#)", Stephen C. Pelletiere, *The New York Times*, 31 de enero de 2003.

[2] Los expertos en antiterrorismo señalan que el *modus operandi* de esos dos atentados no corresponde a los utilizados en los demás actos de terrorismo cuyo autoría había reclamado Daesh sino a la organización militar extremadamente minuciosa de un acto de guerra deliberadamente perpetrado por un Estado «[El móvil de los atentados de París y Bruselas](#)», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 28 de marzo de 2016.

[3] «[Declaración de Rojava por una Siria federal](#)», *Red Voltaire*, 17 de marzo de 2016.

[4] Partido kurdo fundado en Turquía en 1978.

[5] «[Las brigadas anarquistas de la OTAN](#)», por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 12 de septiembre de 2017.

[6] «[Ces revenants du Rojava qui inquiètent les services de renseignement](#)», Matthieu Suc y Jacques Massey, *Médiapart*, 2 de septiembre de 2019.

[7] "[Secret Russian-Kurdish-Syrian military cooperation is happening in Syria's eastern desert](#)", Robert Fisk, *The Independent*, 24 de julio de 2017.

[8] "[Trump eyeing Arab 'boots on the ground' to counter Iran in Syria](#)", Travis J. Tritten, *Washington Examiner*, 29 de septiembre de 2018.

Parte III: La invasión turca en «Rojava»

La comunidad internacional expresa en público temor ante la brutalidad de la intervención turca en el norte de Siria. Pero en realidad se felicita, extraoficialmente, por esta intervención, vista como la única posibilidad viable de lograr un regreso a la paz en esta región. La guerra contra Siria se termina con un crimen más. Ahora queda por determinar el destino de los mercenarios extranjeros concentrados en Idlib, de los yihadistas rabiosos, hijos de una guerra de 8 años particularmente sanguinaria y cruel.



El 15 de octubre de 2016, el presidente Erdogan anuncia que Turquía cumplirá el “Juramento Nacional” de Mustafá Kemal Atatürk. Turquía, que ya ocupa militarmente parte de Chipre y de Irak, reclama parte de Siria y de Grecia. Su ejército inicia preparativos.

En 2011, Turquía organizó, como se le había solicitado, la migración de 3 millones de sirios para debilitar la República Árabe Siria. A partir de ese momento, Turquía apoyó a la Hermandad Musulmana y sus grupos yihadistas, incluyendo al Emirato Islámico (Daesh), y de paso saqueó las instalaciones de la ciudad siria de Aleppo, cuyas maquinarias fueron utilizadas para instalar fábricas de imitaciones de artículos de grandes marcas en los territorios controlados por Daesh.

Entusiasmada por las victorias que obtuvo en Libia y Siria, Turquía se convirtió en la gran protectora de la Hermandad Musulmana, se acercó a Irán y desafió a Arabia Saudita. Desplegó bases alrededor del reino saudita –en Qatar, Kuwait y Sudán– y después contrató oficinas occidentales de relaciones públicas y destruyó la imagen del

heredero designado del trono saudita –el príncipe Mohamed Ben Salman–, principalmente orquestando el “caso Kashoggi” [1].

Poco a poco, Turquía se planteó extender su poderío, ambicionando incluso convertirse en el 14º imperio mongol. Creyendo erróneamente que esa evolución se debía sólo a la influencia de Recep Tayyip Erdogan, la CIA trató varias veces de asesinarlo, llegando a provocar el intento de golpe de Estado frustrado en julio de 2016. Vinieron después 3 años de incertitudes, que terminaron en julio de 2019, cuando el presidente Erdogan decidió hacer prevalecer el nacionalismo sobre el islamismo [2].

Hoy en día, Turquía, aunque sigue siendo miembro de la OTAN, hace posible la llegada del gas ruso hasta los países de la Unión Europea y compra a Moscú los sistemas antiaéreos S-400 [3]. También ha optado por proteger a las minorías –incluyendo a los kurdos– y ya no exige que un turco sea musulmán sunnita sino sólo que sea fiel a su Patria.

► Durante el verano, el presidente estadounidense Donald Trump anunció su intención –ya expresada antes, el 17 de diciembre de 2018– de retirar las fuerzas militares de Estados Unidos ilegalmente presentes en suelo sirio, comenzando por las que estaban en los territorios sirios designados en Occidente como «*Rojava*», poniendo como condición que se cortara la ruta de comunicación terrestre entre Irán y el Líbano –lo cual es nuevo. Turquía aceptó ese compromiso a cambio de poder ocupar militarmente la franja de territorio sirio (de 32 kilómetros de profundidad) a lo largo de la frontera común, espacio desde donde los artilleros kurdos podían bombardear el territorio turco.

► Rusia hizo saber que no apoyaba a los grupos armados kurdos (YPG), que han cometido crímenes contra la humanidad, y que aceptaría una intervención turca si se permitía el regreso de la población cristiana a los territorios de donde fue expulsada, compromiso que Turquía aceptó.

► Siria hizo saber que no rechazaría de inmediato la intervención turca si sus tropas podían liberar una extensión de territorio equivalente en la gobernación de Idlib, lo cual aceptó Turquía.

► Irán hizo saber que, aunque desapruaba toda intervención turca, su presencia en Siria sólo busca proteger a las poblaciones chiitas y que no le interesa lo que suceda en «*Rojava*», precisión de la cual Turquía tomó nota.



El principio del fin de “Rojava” se produjo durante los encuentros de alto nivel Rusia/Estados Unidos realizados en Tel Aviv y en Ginebra en junio y agosto de 2019.

Varios encuentros de alto nivel y cumbres fueron organizados para examinar las consecuencias de esas posiciones y arreglar cuestiones secundarias –por ejemplo, el ejército turco no explotará el petróleo en la franja fronteriza de suelo sirio sino que lo hará una compañía estadounidense. Primeramente se realizaron los encuentros de alto nivel entre los consejeros de seguridad de Rusia y Estados Unidos y luego se reunieron los jefes de Estado de Rusia, Turquía e Irán.

- ▶ El 22 de julio de 2019, Turquía anuncia la suspensión de su acuerdo migratorio con la Unión Europea [4].
- ▶ El 3 de agosto, el presidente turco Erdogan nombra nuevos oficiales superiores, entre ellos varios kurdos, y ordena la preparación de la operación militar en «Rojava» [5].
- ▶ El presidente Erdogan ordena también que el ejército turco se retire ante las fuerzas del Ejército Árabe Sirio (el ejército regular de Siria) en la gobernación de Idlib, para que Siria pueda liberar allí un territorio equivalente al que va a ser invadido por Turquía en el noreste.
- ▶ El 23 de agosto, el Pentágono ordena el desmantelamiento de las fortificaciones de las YPG para que el ejército turco pueda realizar una ofensiva relámpago [6].
- ▶ El 31 de agosto, en respaldo al ejército del gobierno sirio, el Pentágono bombardea una reunión de dirigentes de al-Qaeda en

la región de Idlib utilizando datos de inteligencia proporcionados por Turquía [7].

▶ El 18 de septiembre, el presidente Trump destituye a su consejero de seguridad nacional, John Bolton, y nombra en ese cargo a Robert O'Brien, quien ya se había ocupado de "arreglar" las consecuencias del golpe de Estado frustrado en Turquía en julio de 2016 [8].

▶ El 1º de octubre, el presidente Erdogan anuncia la relocalización inminente de 2 millones de refugiados sirios en los territorios sirios designados como «*Rojava*» [9].

▶ El 5 de octubre, Estados Unidos solicita a los países miembros de la coalición internacional que "recuperen" a sus ciudadanos yihadistas detenidos en «*Rojava*». El Reino Unido solicita que los yihadistas británicos sean enviados a Irak mientras que Francia y Alemania rechazan la petición estadounidense [10].

▶ El 6 de octubre, Estados Unidos anuncia que ya no se considera responsable de los yihadistas detenidos en «*Rojava*», territorio que va a quedar bajo la responsabilidad de Turquía.

▶ El 7 de octubre, las fuerzas especiales estadounidenses comienzan a retirarse de «*Rojava*».

▶ El 9 de octubre, tropas turcas –encabezadas específicamente por oficiales kurdos– y milicias turcomanas que operan bajo la bandera del llamado «*Ejército Libre Sirio*» invaden la franja de territorio sirio de 32 kilómetros de profundidad a partir de la frontera turco-siria, territorio que se hallaba bajo control de las YPG kurdas.

La operación "Manantial de Paz" es perfectamente legal en derecho internacional si se limita a la franja fronteriza de 32 kilómetros y si no inicia una ocupación turca por tiempo indefinido [11]. Es por esa razón que el ejército turco utiliza las milicias turcomanas sirias para perseguir a los kurdos de las YPG en el resto de «*Rojava*».



Reunión de coordinación de la operación militar turca “Manantial de Paz” en el bunker del palacio presidencial turco, en Ankara.

La prensa internacional, que no fue capaz de seguir la secuencia de acontecimientos en el terreno y se conformó con repetir las declaraciones oficiales contradictorias de los últimos meses, no sale de su asombro. Todos los países denuncian a coro la operación militar turca –al igual que Estados Unidos, Rusia, Israel, Irán y Siria– pero todos la negociaron y la avalaron. Los que amenazan a Turquía harían bien en pensar en el posible regreso de “sus” yihadistas, fogueados durante la larga guerra en Siria, que aún están en Idlib.

El Consejo de Seguridad de la ONU se reúne en sesión urgente, a solicitud del presidente francés Emmanuel Macron y de la canciller alemana Angela Merkel. Para que no se vea que nadie se opone realmente a la intervención turca –ni siquiera Francia– ese encuentro se hará a puertas cerradas y ni siquiera habrá de emitirse una declaración del presidente del Consejo.

Es poco probable que Siria, país exangüe, pueda recuperar de inmediato esa franja de territorio –Irak tampoco ha podido liberar la ciudad de Bachiqá, a 110 kilómetros de la frontera con Turquía, y la Unión Europea tampoco ha liberado la tercera parte de Chipre, que Turquía ocupa desde 1974.



El 11 de octubre, Jens Stoltenberg otorga a Turquía la bendición de la OTAN.

A pesar de las solicitudes de Francia y Alemania, el Consejo Atlántico no se ha reunido. El 11 de octubre, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, llega a Ankara para asegurarse de que la operación está funcionando. Y celebra la grandeza de Turquía, ignorando así los llamados de Alemania y Francia [12].

El 13 de octubre, ya en plena debacle, las YPG introducen cambios en su dirigencia. Siguiendo los consejos de Rusia, los dirigentes kurdos – que siempre han mantenido negociaciones con la República Árabe Siria– llegan a la base aérea rusa de Hmeimim para hacer una declaración de lealtad a Siria [13]. Pero algunos miembros de la dirección de las YPG cuestionan la renuncia al proyecto de «Rojava».

El 14 de octubre, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anuncia la adopción de sanciones contra Turquía. Pero son sanciones puramente simbólicas que permiten a Ankara continuar su operación militar ignorando las críticas [14].

El presidente Trump logra así cerrar la cuestión de «Rojava». El ejército ruso ha tomado las bases estadounidenses, abandonadas por las fuerzas de Estados Unidos, como mensaje que confirma el lugar que Rusia ocupa ahora en la región... en lugar de Estados Unidos. Siria, denuncia la intervención turca... pero ha liberado una cuarta parte de su territorio nacional. Turquía resuelve la cuestión del terrorismo kurdo y se plantea resolver la de los refugiados sirios. Para ella será grande la tentación de no detenerse ahí.

NOTAS DE LA PARTE III

- [1] [“EXCLUSIVE: Saudi Arabia’s ‘strategic plan’ to take Turkey down”](#), David Hearst y Ragip Soylu, *Middle East Eye*, 5 de agosto de 2019.
- [2] [«Turquía renuncia nuevamente al Califato, por segunda vez»](#), por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 13 de agosto de 2019.
- [3] [«Turquía no se alineará con la OTAN ni con la OTSC»](#), por Thierry Meyssan, *Red Voltaire*, 6 de agosto de 2019.
- [4] [«Turquía suspende su acuerdo con la Unión Europea sobre los migrantes de terceros países»](#), *Red Voltaire*, 31 de julio de 2019.
- [5] [«Turquía se prepara para invadir el norte de Siria»](#), *Red Voltaire*, 5 de agosto de 2019.
- [6] [«Combatientes kurdos desmantelan sus fortificaciones en el norte de Siria»](#), *Red Voltaire*, 25 de agosto de 2019.
- [7] [«Bombardeos estadounidenses contra al-Qaeda en Idlib»](#), *Red Voltaire*, 1º de septiembre de 2019.
- [8] [«El negociador sobre rehenes, Robert O’Brien, designado nuevo consejero de seguridad nacional»](#), *Red Voltaire*, 20 de septiembre de 2019.
- [9] [«El plan de Erdogan para el norte de Siria»](#), *Red Voltaire*, 2 de octubre de 2019.
- [10] [«Declaración de la Casa Blanca sobre los terroristas del norte de Siria»](#), *Red Voltaire*, 6 de octubre de 2019.
- [11] [«¿Qué es la operación “Manantial de Paz”?»](#), *Red Voltaire*, 11 de octubre de 2019.
- [12] [«Declaración del secretario general de la OTAN sobre la operación turca “Manantial de Paz”»](#), por Jens Stoltenberg, *Red Voltaire*, 11 de octubre 2019.
- [13] [«El acuerdo de Hmeimim entre las milicias kurdas y Siria»](#), *Red Voltaire*, 15 de octubre de 2019.
- [14] [“Donald Trump Regarding Turkey’s Actions in Northeast Syria”](#), por Donald Trump, *Voltaire Network*, 14 de octubre de 2019.